

siguientes expresivas palabras «y la segunda impresa en Alcalá de Henares por Juan Gracian año de 1604.»

«Excelentísimo Señor: En Dias passados vino á mi poder una Historia de la última revelion, y levantamiento de todo el Reyno de Granada, entre los convertidos Moros, y vezinos Christianos que conquistó su Magestad el Rey Don Felipe Segundo deste nombre que sea en gloria, y acabó de allanar, el año passado de mil y quinientos sesenta y ocho la qual con justa razon, tengo obligacion de dedicarlo á V. Excelencia por ser Archero Corps de su Magestad, de quien todos recibimos cada día tan singulares mercedes, y fabores en nuestros trabajos, que no se pueden pagar, sino con agradecimiento, por que con el se paga lo que no se puede pagar con pocas fuerzas, y pequeños servicios como los míos. Demas desto se lo dedico á V. Excelencia por ser Mayordomo Mayor del Rey nuestro Señor, y quien quisiera agradar al Señor, ha de procurar agradar su Mayordomo. Y otra razon ay mayor que se le debe á V. Excelencia, por averle conquistado con su casa y familia nobilísima, que seria notable falta mia buscar otra á quien encomendarle, siendo suyo propio, y aviendo derramado su sangre en la conquista della, de la qual, ni de su linage, no me atrevo de hazer mencion, por que de la nobleza generosa tan calificada, de la casa y familia de V. Excelencia estan todas las Historias llenas; y meterme yo en ella, temeria que me dixese alguna persona lo que respondió aquel grande Filósofo Antadidas á un hablador que se alabó aver escrito las hazañas tan heroycas de Hercules, diziendo, quien la vitupera, como quien dize, á quien todo el mundo alaba quien pone falta en el, porque qualquier loor le viene corto á quien todo el mundo engrandece, y celebra, y assi conociendo yo el poco caudal de mi ingenio, no haré sino enturbiar esta fuente clarísima de su linage por todo el mundo celebrado.

»Por otra parte, se que V. Excelencia mas querra merecer la nobleza que oyrla, cosa natural de altos animos tener en mucho la honra, y en poco el pregon della, quanto mas que no se puede dezir nada en un pliego de papel á donde ay tanto que dezir, que seria menester para ella un libro muy grande, y un entendimiento mas subido que el mio; empero

quien quisiere lea las Historias de España, de Ambrossio de Morales, y de Estevan de Garibay, Zamalloa, Monarquía de Pineda, Anales de Aragon, y otras que hallarán en ellas los valerosos y grandiosos hechos de sus antepasados, con tanto esfuerzo y osadía que passan adelante casi de la imaginacion humana, las quales manifiestan un animo valerosísimo, y constante que tenian, ni con temor de la muerte, ni alboroto de la vida, ni codicia de las riquezas del mundo, ni ambicion de sus honras, ni esperancas de sus contentamientos que les apartava un punto de la firmeza de la virtud y constancia en el servicio de Dios, y de su Rey, de que hay experiencia mucha en V. Excelencia, á quien nuestro Señor de su gracia, como el menor de sus criados, y mas humilde lo desea,—*Cristiano Bernabé.*»

Comision.—Por mandato de monseñor ilustríssimo Don Luys Sanz Obispo de Barcelona, y del Consejo del Rey nuestro Señor: he leydo la Segunda parte de las Guerras Civiles de Granada, donde se tocan variedad de sucessos históricos de nuestros tiempos, con apacible estilo, y se acaba de dar cuenta de la total expulsion de los Moriscos: no solo de aquel Reyno, sino de toda Castilla, en prosecucion curiosa de lo escrito en la primera parte deste sugeto de las cosas de Granada: y Gines Perez de Hita, vecino de la Ciudad de Murcia, autor de esta segunda parte, ha trabajado bien en ella, se le puede permitir varias impresiones de su libro: pues no hallo cosa que repugne á nuestra Santa Fé, ni que pueda escandalizar á los piadosos: assi lo siento y firmo de mi mano en el Convento de Santa Catharina Martyr de Barcelona, Orden de Predicadores, en 15 de Agosto 1619.—El Maestro, *Fray Onofre de Requesens.*

IMPRIMATUR

L. Epis. Barcinonen

Ut de Calba D' de Vallseca Regens

Este Libro intitulado Guerras y levantamiento del Reyno de Granada, está bien y fielmente impresso, y en el no ay cosa que notar, por lo cual no corresponda con su original.—Madrid, y Abril, 4 de 1619.—*El Licenciado Martin de la Llana.*

Aprobación que copio de la página siguiente:

APROBACION

Por Comision del Supremo Consejo del Rey nuestro Señor he visto el libro de las Guerras Civiles de Granada, y de las batallas particulares que huvo en la Vega entre Moros y Christianos, y de la rebelion de dicha Ciudad y Reyno: el qual libro tiene tres partes y en los originales que se me entregaron, la primera y tercera parte estan escritas de mano, la primera en quinientas y zinquenta y nueve hojas, y la tercera en quatrocientas sesenta y seys, y la segunda impressa en Alcalá de Henares por Juan Gracian, año de mil y seyscientos y quatro, y es assi, que aviendo yo corregido las dichas tres partes, en los lugares que huvo necesidad de correccion, con las dichas enmiendas, á mi parecer no queda en ellas coça ninguna que sea contraria á nuestra Santa Fé Catolica, ni á las buenas costumbres, y assi por esta razon, como porque los libros de Historias, por muchos respetos son utiles á la República, que aunque este interprete algunas fabulosas, no son sin provecho, pues sirven al entretenimiento: me parece será bien dada la licencia para imprimir las dichas tres partes, y assi lo firmo de mi nombre. En Madrid á diez de Abril de 1610.—*El Doctor Molena, Capellan del Rey N. S.*

TASSA

Yo Diego Gonzalez de Villaroel Escribano de Cámara de su Magestad, de los que en su Consejo residen, doy fé que aviendose visto por los señores del, un libro intitulado Guerras Civiles de Granada y bando de los Cegres: compuesto por Ginés Perez de Hita, vezino de la Ciudad de Murcia, que con licencia de los dichos Señores, del Consejo fué impresso, tassaron cada pliego de los del dicho libro á quatro maravedis, y á este respeto mandaron se vendiesse, y no á mas, el qual parece tener quarenta pliegos, que á este precio montan cinco reales, y que esta tassa se ponga al principio de cada libro, de los que se imprimieren, y para que dello conste de manda-

miento de los dichos Señores del Consejo, y de pedimento de Christiano Bernabe Archero de su Magestad doy esta fe, en Madrid á diez y siete de Abril de 1619.—*Diego Gonzalez de Villarroel.*»

XI

Ediciones de la obra «Guerras Civiles de Granada»

(Conclusión)

En las Bibliotecas del Senado y Congreso de Diputados existe solamente en cada una un ejemplar del inserto en el tomo III de la *Biblioteca de Autores españoles* de Rivadeneira. Madrid 1846 y 1850.

El P. encargado de la Biblioteca del Monasterio del Escorial, modelo de bondades y caridad suma, dice: «Tengo el sentimiento de decirle que mis investigaciones no tropezaron con ninguna obra de Pérez de Hita, ni aparece indicado este autor en los índices de la Biblioteca,» y á seguida firma no sabemos más que antes de Fernández, Bibliotecario.

Sin duda en aquella inmensa Biblioteca Escorialense no ha leído siquiera el tomo I de la *Biblioteca Hispana Nova*, de D. Nicolás Antonio, lo siguiente: «Genesius Perez de Hita, Murciae urbis incola, credi voluit ex Arabico Aben Hamidi Granatensis libro Hispanis hominibus communicasse, quod ad Milesiacas referimus sponte nugas opus salicet:

Historia de los bandos de los Zegries y Abenzerrages Cavalleros Moros de Granada y las Guerras que huvo en ella: Dualen partibus. Compluti 1604. 8. Matritique anno 1631. in 8. & 1655. in 8. Quod tamen opus allubeiat plurimum otiosis & aliud non agentibus.

Lo que traducido interlinealmente resulta así:

Genesius Perez de Hita incola urbis Murciae voluit credi se ex libro arabico Aben Hamidi Granatensis communicasse hominibus hispanis opus, quod nos referimos sponte ad nugas milesiacas

scilicet: Historia de los bandos de Zegries, & duabus partibus.

Compluti 1604, 8.º Matritique 1631.

Quod, opustamen allubescit plurimum otiosis et non agentibus aliud.

Ginés Pérez de Hita, habitante de la ciudad de Murcia, quiso se creyera que él, del libro arábigo del granadino Aben Hamidi, había publicado para los españoles una obra, que nosotros contamos voluntariamente entre las tonterías eróticas (ponemos en el número de las tonterías milesias), á saber: Historia de los bandos de Zegries, etc. en dos partes.

En Alcalá de Henares, 1604, 8.º, y en Madrid, 1631.

Cuya obra, sin embargo, deleita muchísimo á los desocupados y á los que no hacen otra cosa.

Pudiendo también traducirse más elegantemente, «quiso se creyera que él había enterado á los Españoles del libro arábigo del granadino Amidi, cuya obra ponemos voluntariamente en el número de las bagatelas eróticas,» etc.

Nada especial y curioso es fácil averiguar acerca de Ginés Pérez de Hita y de sus «Guerras Civiles» en la Biblioteca de la Universidad de Granada, casi toda de formación moderna, pues le alcanzó muy poco de la muy rica y valiosísima que tenían los PP. Jesuitas, saqueada después de su expulsión, sólo se encuentra una edición de dicha obra, que es la hecha en Madrid año de 1833, Imprenta de D. León Amarita, y la contenida en la «Biblioteca de AA. EE.» de Rivadeneyra, Tomo III, novelistas anteriores á Cervantes. Me extrañó grandemente que en este centro no tuviesen la que en 1847 publicó «La Biblioteca Granadina», en la imprenta y librería de D. Miguel Sanz, que yo poseo y que he citado anteriormente.

El Sr. Jefe de la Biblioteca de la Universidad de Barcelona, nos manifestó muy galantemente, pero muy de prisa, que en aquel centro no existía otra edición que la insertada por Rivadeneyra en la «Biblioteca de AA. EE.», Tomo III, Madrid 1846; empero que en M. Brunet, y en su «Manuel du Libraire», así como en el catálogo de la Biblioteca del Sr. Sal-

vat (1), encontraríamos citadas todas las ediciones conocidas, que son varias. Gracias—le respondimos,—y como no se consuela el que no quiere, abandonamos la Biblioteca exclamando: *¡menos sería nada!*

Por los desencantos recibidos en Valladolid, Zaragoza, Granada, Barcelona y aun en la misma Biblioteca Nacional y Escurialense, vamos á buscar las más antiguas ediciones al extranjero.

En efecto: de las investigaciones llevadas á cabo por el Excmo. Sr. Conde de Benomar, dignísimo Embajador de España en Berlín, tan amante de nuestras glorias patrias como decidido protector de literatos, y más especialmente artistas, resulta que en la Biblioteca Real de Berlín existen las siguientes ediciones de las celebradas *Guerras Civiles de Granada*, en *castellano*.

Año de 1595, Zaragoza.

Año de 1597, Valencia.

Año de 1606, París.

Año de 1660, París.

Hay además en dicha Biblioteca una traducción al alemán de dicha obra por C. A. W. Spalding, impresa en Berlín en 1821.

De la copia exacta de las notas tomadas del Catálogo de la Bibliothéque Nationale de París aparece:

Pág. 49, núm. 58.—Historia de los Vandos, de los Zegries y Abencerrages, cavalleros moros de Granada, de las Civiles guerras que hubo en ella, y batallas particulares que hubo en la Vega, entre Moros y Christianos, hasta que el rey Don Fernando V la ganó: agora nuevamente sacado de un libro arábigo, cuyo autor de vista fué un moro llamado Aben Hamin, traduzido en castellano por Gines Perez de Hita.

En Çaragoça. imprenta de M. X. Sanchez 1595. in 8.º

Varias ediciones

Çaragoça, 1603, edición A.

Barcelona, 1604, edición B.

(1) Como él dijo, y no Salvá como es.

Valencia, 1604, edición C.

Barcelona, 1610, edición D.

Sevilla, 1613, edición E.

Alcalá, 1619, edición F.

Sevilla 1731, 1.^a parte; 2.^a parte en Madrid.

Pág. 50.—Guerras Civiles de Granada por Ginés Perez de Hita vecino de Murcia. Dos partes en un tomo, Paris, Baudry, imprenta de Fain et Tunot, 1847, in 8.º, tomo 45 de la «Colección de los mejores autores españoles: División Polygraphie.

Pág. 50: Historia de las Guerras Civiles de Granada, por Aben Hamin.

Paris 1606, in 8. (Título del primer capítulo:) «Historia de los Vandos de los Zegries y Abencerrages.»

Una dedicatoria firmada, Fortan, que dice así:

A la Marquesa de Verneil mi Señora

«Es cosa cierta (Excellentísima Señora) que en todo negocio, se han de guardar dos cosas, la vna el conocerle, y la otra el tenerle aficion conociendo que la obra que avia comenzado, y comunicado á V. Ex.^a del *Estado de Dios y del hombre*; negocio que es tan arduo y difcil, y que no está en mi manipularlo á sazón: assi la grande aficion que le tengo ha suspendido mi ánimo, por ahora pues no puede yr junta con estas guerras civiles segun lo avia deliberado, viendo assi misismo que falta á mi desseo tiempo, lugar y fortuna: y considerar el tuerto que les hago despues de empressas de tantos años dilatar su parto, y que se desplazen mis señores y amigos de ver se privados de contento deste libro, y lo que mas es, que V. Ex.^a me manda, que lo saque aluz, y como la obediencia sea la prueba de la verdad del servicio, y del amor, no quise ni pude mas dilatarlo. Y assi los desuni, determinado de hacer un libro aparte. Suplico muy humildemente á V. Ex.^a sustenga por agora mi atrevimiento, permitiendo que esse ligero trabajo passe dessa guissa debaxo de su amparo, y assi illustrado viendo que va a tan gran Señora dirigido, y de su nombre y virtud favorecido, quien lo lea en mas lo estime, y su lengua se detenga.

»Y prometo que no sera V. Exc.^a frustada de la obra comenzada, que tambien tomara buelo debaxo de su sombra, y alas, y en esso no pienso hazer nada por su servicio, pues le tengo todas mis obras ofrecidas, como tan obligado á las infinitas mercedes, que de mano de V. Exc.^a he recibido, y aunque digan que he sentido algun daño, en él estaba la medicina, y en Dios el consuelo, á quien suplico que despues de muy larga y alegre vida en la tierra, sea servido dar á V. Exc.^a la eterna en el cielo.—Fortan De Paris á 9 de Agostode. 1606.»

Esta dedicatoria está impresa en las páginas primeras del primer tomo en 8.^o, que también existe como hemos indicado en nuestra Biblioteca Nacional. El de la de París tiene portada, con un grabado muy curioso y detallada explicación, traduciendo del latín al castellano las inscripciones que se leen en las tiendas de campaña, Cipreses, moros montados, y otra multitud de asuntos tan variados como peregrinos.

De esta obra hay tres ediciones más, tiradas por tres editores de distintos nombres, también en París en el año de 1660.

La de 1606 anteriormente citada, fué también traducida en francés por Toussainets du Bray en 1608 Pág. 50, núm. 61 del catálogo: «Histoire des guerres civiles de Grenade» (par Aben Hamín), traduite de l'espagnol en francais, sign.: Madame de La Roche Guilhen.) Paris, C. Barbin, 1683, 3 parties en 1 vol. in. 12. (Edicion A. 1683. París, V.^o L. Billaine, 3 vol.^s in. 12).

Por lo que encontrando en Berlín y en París una edición de la 1.^a parte de las *Guerras civiles de Granada* hecha en Zaragoza en 1595, y seguramente en vida de su autor, y como no hay otra anterior que se conozca, es casi seguro que la impresa en Lisboa en 1598 en 8.^o, es la segunda.

El Sr. D. Javier Fuentes y Ponte, en la pág. 390 de su libro «Murcia que se fué», hablando de nuestro escritor dice: «Ginés Perez de Hita, poeta murciano, dió el paso de presentar la novela en este reino con la célebre «Guerras Civiles de Granada, Zegríes y Abencerrages», publicada en Zaragoza en 1589 y 1595, &; y como quiera que Brunet ponga en duda la existencia de la de 1588, sin citar siquiera ni este autor ni ningún otro bibliófilo, la de 1589 que de seguro el Sr. Fuentes

y Ponte confundió con la de 1598, y de no confundirla, cosa fácil por la similitud de las cifras, es seguro que no la vió ni esta, ni la que puso en duda Brunet, por no existir en ninguna biblioteca, y sí encontrarse como más antigua y ninguna anterior á ella, la de 1595, impresa en Zaragoza de que á su tiempo haremos oportuna reseña.

En Gante y en la Biblioteca de la Universidad del Estado poséen: «Histoire chevaleresque des Maures de Grenade, traduite de l'espagnol de Ginés Perez de Hita, précédée de quelques réflexions sur les Musulmans d'Espagne, Avec des Notes historiques et litteraires; par A. M. Sané... Paris, Chez Ceriox jeune, Libraire... 1809. (Impr. d'Aut. Beraud). In 8.º 2 vol. de Loig 288 A 292 pp.»

«Guerras Civiles de Granada, Por Gines Perez de Hyta, vecino de Murcia. Madrid: En la Imprenta de D. Leon Amara, 1833. 8.º 2 vols. de XVI-446 A 565 pp.»

Así mismo en la Biblioteca Real de la Villa de Bruselas se encuentran: 1.º Gines Perez de Hita.—Guerras Civiles de Granada.—1.ª y 2.ª parte en un tomo.—París, 1847.—Un volumen en 8.º—Ginés Perez de Hita.—Histoire chevaleresque de Maures de Grenade, traduite de l'espagnol por S. M. Sané, Paris, Ceriox, 1809, 2 vols. 8.º» Existen así mismo en aquella Biblioteca otras dos obras en esta forma:

(a) Historia de las Guerras Civiles de Granada: nueva impresión.—Amberés, 1714.—Un vol. 8.º sin el nombre de su autor.

(b) Historia de las Guerras Civiles de Granada, en 8.º

(Id.) La dedicatoria está fechada en París en 9 de Agosto de 1606.

En la Biblioteca Imperial de la Ciudad de Viena, según la valiosa autoridad de mi discreto amigo y nuestro embajador Sr. S. R. Merry del Val, de quien tan gratos recuerdos conservo de mi última estancia en Biarritz, durante la guerra carlista, residiendo también allí Cabrera, se conservan con el mayor esmero:

1.ª «Historia de los Vandos de los Zegries y Abencerrajes y caballeros moros de Granada... etc.»—Barcelona.—Sebastian Mereud, año de 1610.

2.^a «Historia de los vandos de los Zegries... de las Civiles Guerras...»—Lisboa.—Antonio Álvarez, 1616.

3.^a «Historia de los vandos etc...» por *Aben-Hamid*.—Herederos de Pedro de Madrigal, 1631.—Seguida de la segunda parte.—Cuenca, 1625.

4.^a «Historia de los vandos etc...» en Madrid.—Melchor Sanchez, 1652.—Seguida de la segunda parte, cuya portada falta.

5.^a «Historia idem.....» Valencia.—Gerónimo Villagrota, 1659.—Con la segunda parte de la edición de Cuenca de 1619.

7.^a «Historia idem...» Madrid.—Pablo del Val, 1662.

6.^a «Historia idem...» Paris.—Nicolás Juan de la Costa, 1660.

8.^a «Historia etc...» por *Aben-Hamid*.—Sevilla.—Pedro de Segura, 1670.

9.^a «Historia etc...»—Francisco Mastre, 1681.—Falta la segunda parte.

10. «Guerras Civiles de Granada etc...» Madrid.—León Amarita, 1833.

11. Versión francesa: «Histoire chevaleresque des Maures de Grenade etc...» traducida al francés por Sané.—París.—Cerioux jeune, Libraire 1809. (Impr. d'Ant. Beraud). Dos volúmenes en 8.^o

En la Biblioteca Braidense de Milán, tienen un ejemplar.—Madrid, 1833.—León Amarita.

En la Biblioteca de la Universidad de Turín, están insertas las «Guerras Civiles» en la colección de los mejores AA. EE. de Baudry, Librería europea, 3 Quai Malaquais, au premier étage, cerca del puente des Artes, 1847. En la Biblioteca pública *Anwerphensis*, hay la edición impresa en aquella ciudad de Amberes, 1714, un volumen en 8.^o sin el nombre del autor.

De las «Guerras Civiles» posee la Biblioteca Municipal de Bolonia la edición de Madrid, por Antonio González de Reyes, 1670 en 8.^o con 276, sin que nada (1) absolutamente ten-

(1) Pues no faltaba más que en donde tenemos nosotros pensionados hubieran cosas nuestras.

ga de Ginés Pérez de Hita, la otra biblioteca de aquella Universidad Italiana.

En Nápoles existen: «LVII B. T.» Segunda parte de las Guerras Civiles de Granada y de los crueles bandos entre los convertidos moros, y vecinos cristianos con el levantamiento de todo el Reino, y última rebelion sucedida en el año de 1568, por Ginés Pérez vecino de Murcia; dirigido al Excmo. Sr. Duque del Infantado, Mayordomo Mayor del Rey Nuestro Señor Don Felipe III, dese nombre. Con privilegio en Cuenca por Domingo de la Iglesia.

Año de 1619, página 364. Ídem: «Historia de los bandos de Zegries y Abencerrages, caballeros moros de Granada y las civiles guerras que hubo en ella, etc., etc.» Traducida en castellano por Gines Perez de Hita vecino de la Ciudad de Murcia. Con licencia. Impresa en Sevilla por Francisco de Lira. Año de 1625, 276 páginas.

Nuestro plenipotenciario en Lisboa, Sr. Méndez Vigo, nos remitió la siguiente nota, que copiamos literalmente, facilitada por la Biblioteca general de dicho punto:

Ediçoes da obra «Guerras civiles de Granada» por Gines Perez de Hita, que existen na la Bibliotheca Nacional de Lisboa. «Segunda parte de las Guerras civiles de Granada, etc. Por Gines Perez de Hita.» En Cuenca, por Domingo de la Iglesia, año de 1619. In 8.º pequeño de VIII folhas sem numeraçao. 364 numeradas de frente, II sem num.

Historia de los Vandos, de los Zegrís, y Abencerrages, caballeros moriscos, etc... Traducida en castellano por Gines Perez de Hita.

Impresso en Sevilla, por Francisco de Lira, año 1625. In 8.º pequeño de II folhas sem num. 317 numeradas de frente. Índice incompleto, sem numeraçao.

O mesmo.

En Barcelona, en la imprenta administrada por Sebastian de Cormellas mercader, año de 1647. In 8.º peq. de IV folhas sem num 283 numer. de frente.

Historia de las Guerras civiles de Granada. (Sem o nome do autor, nem outra qualquer designaçao).

En Paris, en la tienda de Estevan Loysai (sem nome do

impressor). 1660. In 8.º peq. de IV páginas sem numer. incluyendo o rosto, 686 numeradas.

Historia de los Vandos, de los Zegries y Abencerrages, etc. Primera parte. Barcelona; en la imprenta de Lucas de Bezares, 1756, in 8.º peq. de VIII paginas sem numer., 557 numeradas, e III sem numer.

Guerras civiles de Granada, etc., Paris, 1847, in 8.º

Como XLV da «Coleccion de los mejores autores españoles.»

VERSIÓN ALEMANA DE LAS GUERRAS CIVILES

La traducción alemana de Karl August Spalding, el tamaño de su libro es exactamente igual al facsímile de su portada, que dice de esta forma:

Geschichte der Bürgerlichen Kriege in Granada aus Dem spanischen von Karl August Spalding

Berlin, 1821.—Gedruckt und Verlegt bei c. Reidier.

Consta de 472 páginas y está perfectísimamente hecha la versión.

George Ticknor cita la obra de Pérez de Hita, *Guerras Civiles de Granada*, en la página 266 de su *Catalogue of the Spanish Library*. Boston, 1879, y además en su *History of Spanish literature*, Boston, 1882; Hugdon Mifflin and Company; páginas 156 del volumen primero, y 135 y siguientes del tercero.

Bucholz's, en su *Handbuch der Spanischen sprache*.

EDICIÓN DE LA PRIMERA PARTE DE LAS *Guerras Civiles de Granada* PUBLICADA POR PRIMERA VEZ EN ZARAGOZA EL

AÑO DE 1595

Creemos, desde luego, que en manos de curiosos y aficionados á libros viejos, y aun en alguna que otra biblioteca ó librería particular, existirán seguramente ejemplares de la primera edición de la *Historia de los Zegries y Abencerrages*, mas es lo cierto que á pesar de nuestras pesquisas y rebuscos no hemos podido encontrarle en las bibliotecas de la España

oficial y académica. Solamente en la de la Universidad de Valencia y en su Índice antiguo aparecen las obras de Pérez de Hita en esta forma:

Historia de los Zegríes y Abencerrages, Zaragoza, 1595.

Historia de los Zegríes y Abencerrages, primera parte; Barcelona, 1757; segunda; Madrid, 1724 (1).

Pero estos datos están tomados del Índice antiguo, donde solamente existen las citas de los ejemplares puesto que las citadas obras se cree no existen ya en la Biblioteca. Repasando el Índice moderno que se está formando en la actualidad, no aparecen ya en él, sin duda, porque, como hemos dicho, se han extraviado, que es lo más seguro, ó bien porque no hayan sido aún clasificadas ó inscritas en el mismo, lo que no es probable.

De manera, que sin recurrir al extranjero y al bondadoso cuanto ilustrado Sr. Conde de Benomar, nuestro Embajador en Berlín, nos veríamos imposibilitados de hacer una lijerísima reseña del libro publicado por primera vez en Zaragoza en 1595, y del cual existe, como ya hemos indicado, un ejemplar en la Biblioteca Imperial de Berlín.

La portada, copiada á la letra, dice así: *Historia de los Vandos de los Zegríes y Abencerrages Caualleros Moros de Granada, de las civiles guerras que huvo en ella y batallas particulares que huvo en la Vega entre moros y christianos. hasta que el Rey Don Fernando quinto la ganó, agora nuevamente sacado de un libro arabigo cuyo autor de vista fué un moro llamado Aben-Hamin, natural de Granada, tratando desde su fundacion. Traducido en castellano por Ginés Perez de Hita, vecino de la Ciudad de Murcia.*—Aquí un escudo con las Armas Reales de España.—*Con Licencia y Privilegio.*—*En Çaragoça.*—*Impresso en-casa de Miguel Ximeno Sanchez.*—*M.D.LXXXXV.*

Tiene 307 páginas impresas, terminando la última con estas palabras: «Este fin tuvo la guerra de Granada, a gloria de Dios Nuestro Señor.—FINIS.»

(1) Sólo se explica que la segunda parte sea anterior á la primera en la fecha de su publicación, suponiendo que dichas partes son de distintas ediciones ó una equivocación del Catálogo.

A la vuelta de la página 307 se lee lo que sigue: «Impresa en Çaragoça en casa Miguel Ximeno Sanchez, año 1595.»

El ejemplar existente en la Biblioteca Nacional de París es exactamente igual al de la de Berlín.

Finalmente y para concluir, las *Guerras Civiles de Granada* se encuentran en casi todas las principales bibliotecas de las repúblicas Hispano Americanas, y allí donde el pabellón nacional tremoló por algún concepto.

XII

Reseña del ejemplar impreso en Zaragoza en 1595, y que existe actualmente en la Biblioteca Nacional de París.

En nuestro deseo de compilar en este modesto trabajo todo lo que referente á Pérez de Hita llegue á nuestro conocimiento, dedicamos este capítulo y los tres siguientes á reseñar minuciosamente la notable edición á que hace referencia el epígrafe transcrito.

El contenido literal de la portada dice así:

«Historia de los vandos de los Zegries y Abencerrages Caualeros Moros de Granada, de las Ciuiles guerras que huuo en ella, y batallas particulares que huuo en la Vega entre Moros y Christianos, hasta que el Rey D. Fernandó Quinto la ganó.—Agora nvevamente sacado de vn libro Arauigo, cuyo autor de vista fue vn Moro llamado Aben Hamin, natural de Granada. Tratando desde su fundacion.—Tradvzido en Castellano por Gines Perez de Hita, vezino de la ciudad de Murcia.—(Un escudo con las armas reales).—Con licencia y priuilegio.—En Çaragoça.—Impresso en casa de Miguel Ximeno Sanchez.—M. D. LXXXXV.—A costa de Angelo Tabano.»

A esta portada sigue el permiso ó licencia de la autoridad eclesiástica de Zaragoza, licencia fechada en dicha ciudad el tres de Junio de mil quinientos noventa y cinco, firmada por

el doctor canónigo vicario general de la santa metropolitana iglesia del Asseo Pedro Reues.

A ésta sigue otra autorización para imprimir y vender el libro, firmada por D. Beltran de la Cueva, Duque de Alburquerque, Marques de Cuellar, Conde de Ledesma y Huelma, Lugarteniente Capitan general por su Magestad en el Reyno de Aragon, fechada el seis de Setiembre de mil quinientosnoventa y cinco.

Viene luego la dedicatoria que por original y curiosa se copia al pie de la letra; dice así:

Al Illvstris^{mo} Señor Don Iuan de Aragon.

Tres cosas segun Eliano enseñauan los Cretenses á sus hijos. La primera, saber las Leyes de Coro, y que con instrumentos las cantassen. La segunda, los hymnos y alabanças de los dioses. La vltima que leyessen las Historias y heroicos hechos de los famosos é Illustres Varones. En todas ellas se han estremado los antecessores de v. m. pues como Reyes Catholicos, no solo en este fidelisimo Reyno, mas en otros han fundado cathólicas Leyes, quitando de rayz las profanas; y donde tantos Prelados y en tan principales Iglesias de la Casa Real de Aragon ha auido notorio es, que se estremaron en servir á Dios con aumento de la adoracionlatria á el solo deuida: Y no solo entendieron los celebres hechos de los famosos varones, mas nos han dexado muchos suyos dignos de imitacion y memoria eterna. Y por no entrar en el profundo piélagos de notorias alabanças, que seria afirmar que el sol da lumbré, quiero antes callar, que dezir poco. A v. m. humildemente suplico, lea quando esté desocupado de las cosas militares que tanto professa esta Historia, que las del Reyno de Granada ganada por los Catholicos Reyes trata: que en ella vera sucesos varios, tratos Corttesanos y señaladas proezas dignas de ser entendidas. Y el aceptarla baxo su amparo y nombre, sera animarme para que con otras mayores a v. m. sirua Y Dios, como desseo, largos años a v. m. felicite. De Çaragoça á 6 de Setiembre. 1595.

ANGELO TABANO.

ANGELO TABANO

AL LECTOR

El desseo que de dar gusto a los curiosos tengo, me desuela a que fin mirar a interes ni a peligros assi de mar como de tierra, procuro regalar á los afficionados, con diuersidad de libros, en diferentes lenguas y sciencias. Y por no perder mi buena inclinacion y vso, siruo al presente con este, nunca hasta ahora impresso que de las cosas acaescidas en diuersos tiempos en la ciudad de Granada trata. Y pues la obra dira lo que es y merece, y por diferentes opiniones ha de ser juzgada, a todos suplico acepten la voluntad que de seruirles tengo, que con desseo de perpetuarme en ella, he tomado assiento en esta ciudad, donde pueden sin ceremonia mandarme. Vale.

Siguen luego en las tres páginas siguientes otros tantos sonetos, el primero de los cuales, de Ivan Ripoll á Angelo Tabano, que es el más notable, se copia á continuación. Los otros dos son anónimos, y el segundo, cuyo sólo título ó epígrafe es «De vn amigo», está escrito en italiano; y el tercero «Al valor de España en Armas y Letras» nada ofrece de particular.

El primer soneto indicado dice así:

Si al padre de Iason Circe dio vida
En la vejez decrepita y cansada,
Y al antiguo vigor de la passada
Su fuerça le es por ella reduzida.

Entre sus obras esta es preferida
Y a todas las demas auentajada,
Tanto por ser de todos desseada
Quanto por ser la mas esclarecida.

Al Veneciano Angelo se debe
Eterno Lauro y Lybica Corona,
Pues con ser extranjero ensalça á Iberia.

Y su industria tal premio justo es lleue
 Pues de España los hechos nos pregona,
 Olvidando los grandes de su Esperia.

Las tres páginas siguientes las ocupa el índice ó, como dice su epígrafe, la: Tabla de los capitvlos que se contienen en este libro de la Historia de Granada.

En la página siguiente figura el escudo de España.

CAPITVLO PRIMERO.—*En que se trata la fundacion de Granada y de los Reyes que huuo en ella, con otras cosas tocantes á la historia.*

La ínclita y famosa ciudad de Granada, fué fundada por vna muy hermosa donzella, hija o sobrina del Rey Hispan. Fué su fundacion en vna muy hermosa y espaciosa vega, junto de vna sierra llamada Eluira; porque tomo el nombre de la fundadora Infanta, la qual se llamaua Iliviria, dos leguas de donde agora esta, junto de vn lugar que se llamaua Albolote, que en Arauigo se dezia Albolut. Despues, andando los años, les parecio á los moradores della, que no estauan allí bien, por ciertas causas, fundaron la ciudad en la parte donde agora esta, junto a la Sierra neuada, en medio de dos hermosos rios, llamados el vno Genil y el otro Darro. »

Después de varias consideraciones acerca de su fundación, dice el autor acerca del nombre de Granada, lo siguiente:

«A esta fundacion llamaron los fundadores Garnata, respecto que en una cueua que estaua junto al rio Darro fue hallada una hermosa donzella que se dezia Garnata, y ansi le pusieron nombre a la ciudad: y despues, corrompido el vocablo, se llamó Granada. Otros dicen que por la muchedumbre de las casas y la espessura que auia en ellas, que estauan pegadas vnas con otras a modo de los granos de la granada, le nombraron ansi.»

Añade luego el autor, después de varias consideraciones acerca la pujanza y riqueza que siempre tuvo Granada, al llegar á la invasión agarena:

«Ansimismo quedó la famosa Granada de Moros ocupada

y llena de aquellas africanas gentes. Mas hallase una cosa; que de todas las naciones Moras que vinieron en España, los mejores y más principales y los más señalados caualleros se quedaron en Granada de aquellos que siguieron al General Muça, y la causa que su grande hermosura y fertilidad y riqueza, pareciendoles demasiadamente bien su riqueza y assiento y fundacion: aunque el capitan Tarif estuuo muy bien con la ciudad de Cordoua, y su hijo Balagis con Seuilla, de do fue Rey, como dice la Chronica del Rey Dón Rodrigo. Mas yo no he hallado que en la ocupacion de Cordoua, ni Toledo, ni Seuilla, ni Valencia, ni Murcia, ni de otras ciudades populosas poblassen tan nobles ni tan principales caualleros ni tan buenos linages de Moros como en Granada. Para lo qual es menester nombrar algunos destos linages, y de donde fueron naturales algunos dellos en particular, aunque no se diga ni declare de todos, por no ser prolixo en esta nuestra narracion. Y muy bien pudiera yo traer aqui los nombres de todos los Reyes Moros que gouernaron y mandaron esta insigne ciudad, y los Califas, y aun de toda España: mas por no gastar tiempo no dire sino de los Reyes Moros que por su orden la gouernaron y fueron conocidos por Reyes della, dexando á parte los Califas passados y señores que tuuo, siguiendo á Estewan Garibay Çamalloa.

El primer Rey Moro que Granada tuuo se llamo Mahomad Alhamar. Este reino en ella treinta y seis años y mas meses: acabó año de mil y docientos setenta y tres años.

El segundo Rey de Granada se llamó assi como su padre Mahomad Mir Almuzlemin. Este obró el Castillo del Alhambra muy rico y fuerte, como oy se parece. Reynó veynte y nueve años, y murió año de mil y trecientos y dos.

El tercero Rey de Granada se llamó Mahomad Abenahmar: a este vn hermano suyo le quitó el Reyno y lo puso en prision, auiendo reynado siete años: acabó año de mil y trecientos y siete.

El quarto Rey de Granada fue llamado Mahomad Abenaçar: a este Rey le quitó vn sobrino suyo el Reyno, llamado Ismael, año de mil y trecientos y treze: reynó seis años.

El quinto Rey de Granada se llamó Ismael: a este mataron

sus vassallos y deudos suyos, mas fueron degollados los matadores: reynó este nueue años: acabó año de mil y trecientos y veynte y dos.

El sexto Rey de Granada se llamó Mahomad: y a este tambien le mataron los suyos a traycion: reynó onze años: murió año de mil y trecientos y treynta y tres.

El septimo Rey de Granada se llamó Iuçeph Aven Hame-te: tambien fue muerto a traycion: reynó onze años: acabó año de mil y trecientos y cinquenta y quatro.

El octauo Rey de Granada fue llamado Mahomad Lagus. A este le despojaron del Reyno a cabo que reynó doze años: y acabó año de mil y trecientos y sesenta por aquella vez el reyno.

El noueno Rey de Granada se llamó Mahomad Abenal Amar septimo deste nombre. A este mató el Rey don Pedro en Seuilla sin culpa, auiendo este Rey ydo a pedirle amistad y favor; matole el mismo Rey don Pedro por su manó con vna lança; y mandó matar a otros que yuan con este rey, auiendo reynado dos años. Acabó año de mil y trecientos y sesenta y dos. Fue embiada la cabeça en presente a Granada.

Torno a reynar Mahomad Lagus en Granada, y reynó en las dos vezes veynte y nueue años: doze la primera vez, y diez y siete la segunda: acabó año de mil y trecientos y setenta y nueue años.

El dezeno Rey de Granada se llamó Mahomad Guadix: reynó tres años pacífico: acabó año de mil y trecientos y nouenta y dos.

El onzeno Rey de Granada se llamó Iuçeph segundo deste nombre: el qual murió con veneno que el Rey de Fez le embio en vna aljuba o marlota de brocado: reynó quatro años: acabó año de mil y trecientos y nouenta y seis.

El dozeno Rey de Granada fue llamado Mahomad Aben Balba: reynó doze años: acabó de mil y quatrocientos y ocho años. Su muerte fue de vna camisa que se puso emponçoñada con veneno.

El trezeno Rey de Granada fue llamado Iuçeph tercero deste nombre: reynó quinze años: murió año de mil y quatrocientos y veynte y tres.

El catorzeno Rey de Granada fue llamado Mahomad Abenaçar el izquierdo: auiendo reynado quatro años le desposse-
yeron del reyno año de mil y quatrocientos y veynte y siete.

El decimoquinto Rey de Granada fue llamado Mahomad el pequeño: a este le cortó la cabeça Abenaçar el izquierdo arriba dicho, por que le torno a quitar el reyno por orden de Mahomad Carrax cauallero Abencerraje. Reynó este Mahomad el pequeño dos años: acabó año de mil y quatrocientos y treynta.

Tornó á reynar Abenaçar izquierdo, el qual fué otra vez despojado del Reyno por Iuçeph Abenalmao su sobrino: reynó este Rey treze años la vltima vez: acabó año de mil y quatrocientos y quarenta y cinco años.

El decimoseptimo Rey de Granada se llamó Abenhozmin el coxo. En tiempo sucedio aquella sangrienta batalla de los Alporchones. Reynaua en Castilla el Rey don Iuan el segundo.

Aquí empieza el autor á referir cómo ocurrió y se dispuso la referida batalla de los Alporchones, que sigue relatando en el capítulo siguiente. En este final del primer capítulo cita las fuerzas principales que asistieron á la batalla, así como sus distinguidos capitanes, pertenecientes á la mejor nobleza mora, de la cual había en Granada treinta y dos linajes de caballeros muy ahidalgados, entre los quales (dice textualmente): «auia vn caballero llamado Abilbar del linage de los Gomeles, cauallero valeroso y Capitan de la gente de guerra. Y como era hombre de grande esfuerço, y no sabiendo estar holgando, sino siempre en guerras contra Christianos, le dixo vn dia al Rey: Señor holgaria mucho que tu Alteza me diesse licencia para hazer vna entrada en tierra de Christianos; porque no es razon que la gente de guerra esté ociosa sin exercir las armas. Y si tu Alteza me da licencia, entraré en el campo de Lorca y Murcia y Cartagena, que son tierras de muy grandes haciendas y ganados. Y yo me ofrezco con ayuda de Mahoma venir cargado de muy ricos despojos y cautiuos de álla. El Rey le dixo. Mira Abidbar muy bien conozco tu valor, y grandes dias ha que se concede licencia para yr a entrar: yo la dare porque la gente de guerra se exercite en las armas: mas para essas

partes que dices temo de te la dar; porque la gente de Lorca y Murcia y toda essa tierra tiene brauas gentes y pelean brauamente, y no querria que tē sucediesse mal por quanto vale mi Corona. No tema vuestra Alteza, respondió Abidbar, de peligro, que yo lleuare conmigo tal gente y tales Alcaydes, bue sin temor ninguno ose entrar, no digo yo en el campo de Lorca y Murcia, mas aun hasta Valencia me atreueria a entrar. Pues sus si esse es tu parecer sigue tu voluntad que mi licencia tienes.»

Hé aquí la gente que reunió el general Abidbar á su salida de Granada: Abenacid, Capitán de Baça; su hermano Abencazin, capitan de la Vega de Granada; el Malique Alabez de Vera; Alabez, Alcayde de Velez el Blanco; Alabez, Alcayde de Velez el Rubio; Alabez, Alcayde de Almería; Alabez, Alcayde de Cullar; otro Alcayde de Guescar; Alabez, Alcayde de Orce; Alabez, Alcayde de Purchena; Alabez, Alcayde de Giquena; Alabez, Alcayde de Tirieça; Alabez, Alcayde de Caniles.

Todos estos Alabazes Maliques eran parientes y en Vera se juntaron, llevando cada uno la gente que pudo. A ellos se unieron, además, otros tres Alcaydes, los de Mojacar, de Sorbas y de Lobrin. Reunidos todos, se contaron seiscientos caballos, aunque, según el autor, otros dicen ochocientos y mil quinientos infantes, que también otros hacen subir á dos mil y habla ya el autor:

Finalmente se junto grande poder de gente de guerra y determinadamente a doze o catorce de Março, año de mil y quatrocientos y cinquenta y tres entraron en los terminos de Lorca, por la marina llegaron al campo de Cartagena y lo corrieron todo hasta el rincon de San Gines y Pinatar, haziendo grandes daños. Tomaron mucha gente y grande copia de ganado, y siendo hecha esta presa los Moros se tornaron muy gallardos y vfanos.

En este tiempo los de Lorca ya tenian noticia desta gente que hauia entrado en sus tierras, y Don Alonso Fajardo Alcalde de Lorca auia escrito a Diego de Ribera corregidor de Murcia lo que passaua, que luego viniesse con la mas gente que pudiesse. El corregidor no fue perezoso, que con grande

breuedad salio de Murcia con setenta cauallos y quinientos peones, toda gente de valeroso animo y esfuerço, se juntó con la gente de Lorca donde auia docientos cauallos y mil y quinientos peones, toda gente valerosa. Tambien se halló con ellos Alonso de Lison cauallero del habito de Santiago que era a la sazón Castellano en el Castillo y fuerça de Aledo. Lleuó consigo nueue cauallos y catorze peones que del castillo no se pudieron sacar mas. En este tiempo los Moros caminauan a gran priessa con sobrado animo y gallardia y assi como llegaron en derecho de Lorca cautiuaron vn cauallero della, llamado Quiñonero, que auia salido a requerir el campo. Y como ya la gente de Lorca y Murcia a gran priessa viniessen, y los Moros viessen las vanderas que contra ellos venian, se marauillaron en ver tanta caualleria junta, y no podian ellos creer que de Lorca se pudiesse juntar tanta gente de cauallo y de a pie. Y assi el Malique Alabez Capitan y Alcayde de Vera, le preguntó a Quiñonero auiendole quitado el cauallo y las armas, esta pregunta que se sigue en verso. »

Aquí unas cuartillas en verso y forma dialogada preguntando al cautivo por el número de gentes que se acercaban y á quién pertenecían los diversos estandartes y banderas que se veían. Y así acaba el capítulo primero.

CAPITULO SEGUNDO.—*En que se trata la muy sangrienta batalla de los Alporchones, y la gente que en ella se halló de Moros y Christianos.*

«Apenas el Capitan Malique Alabez acabo estas palabras de dezir, quando el escuadron Christiano arremetio con tanta braueza y pujança que a los primeros encuentros a pesar de los Moros que lo defendian passaron la rambla. No por esso los Moros mostraron punto de couardia, antes con mas animo se mostraban en la batalla. El buen Quiñonero que vido la batalla rebuelta, depresto llamo vn Christiano que le cortasse la cuerda con que estaua atado y siendo libre, al punto tomo vna lança de vn Moro muerto, y vn cauallo de muchos que andauan ya sueltos por el campo, y vna adarga, y con valor

muy crecido como era valiente cauallero, hazia marauillas.»

Después de referir el autor el sinnúmero de acometidas por una y otra parte y el gran valor con que ambos bandos pelearon, cita varios combates parciales entre los principales caballeros de un lado y otro en los que, como en el resultado general de la batalla, quedó la victoria por los cristianos. Muertos casi todos los capitanes Moros, lo cual visto por Abidbar, de todo punto perdido el ánimo, tomó consejo por huir mandando tocar á recoger.

«Los moros (habla el autor) oyendo la señal dexaron el pelear, y parando mientres por su general y sus vanderas, vieron como Abidbar yua huyendo por la sierra de Aguaderas: luego ellos hizieron lo mismo siguiendole huyendo, y atemorizados. Mas los Christianos les siguieron, matando y hiriendo muchos dellos, que no se escaparon de todos trecientos. Siguiose el alcance hasta la fuente de Pulpi junto de Vera. Quedaron los Christianos con singular victoria. Fué esta batalla dia de S. Patricio. Y las dos ciudades Lorca y Murcia celebran este dia en memoria desta batalla. Los Christianos victoriosos se boluieron á Lorca, yendo cargados de despojos de armas y caualllos y otras cosas. Alonso Fajardo se lleuo á su casa al Capitan Malique Alabez, y queriendolo meter por vn postigo de vn huerto del mismo Faxardo, dixo Alabez: Que el no era hombre de tan baxa suerte, que auia de entrar preso por postigo, sino por la real puerta de la ciudad. Y porfió en esto tanto en no querer entrar por el postigo, que énojado Alonso Faxardo lo hirio de muerte. Esta fue la fin de aquel valeroso y famoso Alcayde de Vera y Capitan. Murieron en la batalla doze Alcaydes Alabazes parientes de Alabez de Vera y dos hermanos suyos: y mas murieron ochocientos Moros. Christianos murieron quarenta. Huuo docientos heridos. Quedaron los de Lorca y Murcia con grande gloria con tal vencimiento á gloria de Dios nuestro Señor y de su bendita madre. Boluamos al Capitan Abidbar, que fué huyendo de la batalla. Como á Granada llegase y el Rey supiesse lo que passaua, le mando degollar: porque no auia muerto en la batalla como cauallero pues el les auia llevado a esta batalla. Passo siendo en Castilla Rey don Iuan el segundo y en Gra-

nada Abenhozmin decimo septimo como esta dicho: el qual reynó ocho años, y fue despojado del Reyno año de mil y quatrocientos y cinquenta y tres. Por esta batalla de los Alporchones se hizo aquel romance antiguo que dize desta manera:»

Aqui sigue el espresado romance que empieza: «Allá en Granada la rica etc.,» y que ocupa cuatro páginas. Terminado el romance continúa la cronología de los Reyes de Granada.

«El Rey décimo octauo de Granada fue Ismael, y este le quitó el Reyno a Aben-Hozmin, como esta dicho. En tiempo deste Ismael murio Garcilasso de la Vega en vna batalla que los Moros tuuieron con los Christianos. Reyno este Ismael doze años: acabó año de mil y quatrocientos y sesenta y cinco.

«El decimonono Rey de Granada se llamó Muley Hazen: otros le llamaron Albo Hazen. Este fue hijo de Ismael passado. En tiempo deste passaron grandes cosas en la Vega de Granada. Tuuo este vn hijo llamado Boaudulin: y tuuo, segun cuenta el Araigo, otro hijo bastardo llamado Muça: este dizen que lo tuuo en una Christiana cautiua. Tuuo este un hermano llamado Boaudulin, assi como el hijo del Rey. Este Infante Boaudulin era muy querido de los caualleros de Granada, y muchos dellos por estar mal con el Rey su padre le alçaron por Rey de Granada, a cuya causa le llamaron el Rey Chiquito. Otros caualleros siguieron la parte del Rey: de manera que en Granada auia dos Reyes, padre y hijo, y cada dia tenían y auia grandes pesadumbres entre los dos Reyes y sus vandos: y assi vnas vezes amigos y otras enemigos se gouernaua el Reyno, y no por eso se dexaua de continuar la guerra y entradas contra Christianos. Este Rey padre del Chico estaua siempre en el Alhambra y el Chico en el Albayzin: y en el ausencia del vno mandaua y gouernaua el otro: mas el viejo fue el que adornó y hizo muy magnificas cosas en Granada y muy grandes y soberuios, por ser muy poderoso y rico.»

Sigue el autor relatando todas las obras que en Granada hizo este Rey, entre las que cita la famosa torre de Comares, el patio de los Leones, los afamados Algibes, la torre de la

Campana. Y como dato curioso digno de citarse, dice que mandó también labrar los famosos Alixares con obras maravillosas de oro y azul de maçonería, todas á lo Moro. Esta obra era de tanta costa, dice, *que el Moro que la labraua y hazia ganaua cada dia cien doblas.*

De estas y de las demás maravillas cuyos restos se admiran hoy en Granada, dice el autor que se escribió el romance que cita basado en una pregunta que respecto á estas grandezas y maravillas hizo el Rey D. Juan I de Castilla al moro Abenamar, estando en el río Genil. El romance citado empieza así: «Abenamar Abenamar Moro de la Moreña, etc.» El capítulo segundo termina ensalzando las bellezas de Granada y las riquezas de su Rey, que no había ningún Rey moro que en ellas le igualase como no fuera el Gran Turco.

CAPITULO TERCERO.—*En que se declaran los nombres de los Caualleros Moros de Granada de los treynta y dos linages, y de otras cosas que passaron en Granada: anssimismo pondremos todos los lugares que en aquel tiempo estauan debajo de la Corona de Granada.*

«Ya que auemos tratado de algunas cosas de la ciudad de Granada y de sus edificios: diremos de los preciados caualleros que en ella uiuian, y de las Villas y Lugares y Castillos y Ciudades que estauan sujetos á la Real Corona de Granada. Para lo cual començaremos por los caualleros desta manera, nombrandolos por sus nombres:

Almoradis.....	de Marruecos.	Langetes.....	de Fez.
Alagezes.....	Alarbes.	Azarques.....	de Fez.
Benarages.....	Alarbes.	Alarifes.....	de Velez de la Gomera.
Alquifaes.....	de Fez.	Abenhamines.....	de Marruecos.
Gazules.....	Alarbes.	Zulemas.....	de Marruecos.
Barragis.....	de Fez.	Sarrazinos.....	de Marruecos.
Venegas.....	de Fez.	Mofarix.....	de Tremecen.
Zegrís.....	de Fez.	Abenchoares.....	de Tremecen.
Maças.....	de Fez.	Almançores.....	de Fez.
Gomeles.....	de Velez de la Gomera.	Abidbares.....	de Fez.

Bencerrages.....	de Marruecos.	Alhamares.....	de Fez.
Albayaldos.....	de Marruecos.	Reduanes.....	de Marruecos.
Abenamares.....	de Marruecos.	Adoladines.....	de Marruecos.
Alatares.....	de Marruecos.	Alducarines.....	de Marruecos.
Almademes.....	de Fez.	Aldoradines.....	de Marruecos.
Audallas.....	de Marruecos.	Alabezes Maliques..	de Marruecos ,
Almohades.....	de Marruecos.	descendientes del Rey Almohaber	
Hazenos.....	de Fez.	Malique, Rey de Cuco.	

Los Lugares del Reyno y Vega de Granada son estos

Granada.	La Gubia.
Alhendin.	Alhama.
Gabia la Grande.	Lora y Lora.
Gabia la Chica.	Guadahortuna.
Alfacar.	Alcala la Real.
Pinos.	Mochin.
Albolote.	Colomera.
Montefrio.	Iznalloz.
Malacena.	Cardela.
Cogollos.	Illora.
Los Padules.	Famala.
Alhabia.	Guelma.

Enumera y cita además el autor todos los lugares de Baza, del río Almanzora, de Filabres, del río de Almería y de las Talas de Andarax y Oxicar, como otros muchos de las Alpujarras, Sierra Bermeja y Ronda, como dependientes y sujetos á la Corona de Granada.

Los linajes más claros de cuantos se han citado y había en Granada, eran los Maliques Alabezes y los Abencerrages, los cuales eran muy estimados en Granada.

Celebrábase por aquel entonces en Granada grandes fiestas de justas y torneos para solemnizar el coronamiento del Rey Chico, y como dato que caracteriza aquella época caballesca de luchas y amoríos, de guerras y galanteos, creo digno de citar, copiando íntegro el episodio que así relata el autor:

«Passando estas cosas, el muy valeroso Maestre de Calatrava Don Rodrigo Tellez Giron con mucha gente de cauallo y de pie entro a correr la Vega de Granada, y la corrio y hizo algunas presas. Y no contento con esto, quiso saber si auria en Granada algun caullero, que con el quisiese escaramuçar

lança por lança. Y sabiendo como en Granada se hazian fiestas por la nueva elección del Rey Chico, acordó de embiar un escudero con vna letra suya al Rey. El escudero fue con el recaudo del Maestre a Granada, y supo como el Rey estaua en Genalarife con muchos caualleros tomando plazer; y como el escudero llego auiendo tomado licencia para entrar, entró. Y siendo delante del Rey haciendo su acamiento como al Rey se deuia, le dio el recaudo del Maestre. El Rey lo tomó y leyó publicamente alto, que todos lo entendian, y dezia la carta lo siguiente:

«Poderoso Señor: Tu Alteza goze la nueva que por tu »valor se te ha dado, con prospero fin que dello suceda. De »mi parte he sentido grande contento, aunque diuersos en le- »yes; mas confiando en la grande misericordia de Dios, que »al fin tu y los tuyos vendreys en claro conocimiento de la »Sancta Fé de Christo; y querras el amistad de los Christianos; »mas agora en tiempo de tus fiestas que son grandes, como es »razon que lo sean, por tu nueva Coronacion es justo que los »caualleros de tu corte se alegren y tomen plazer, probando »sus personas con el valor que dellos por el mundo se publi- »ca y es notorio. Y anssi por este respecto, yo y mi gente »auemos entrado en la Vega, y la auemos corrido: y si a caso »alguno de los tuyos quisiere en passatiempo salir al campo a »tener escaramuça vno a vno, o dos a dos, o quatro a quatro; »dales tu Alteza licencia para ello, que aqui aguardo en el Fres- »no gordo, harto cerca de tu ciudad. Y para esto doy seguro, »que de los mios no saldrán mas de aquellos que salieren de »Granada para escaramuçar. Cesso besando tus reales manos; »El Maestre don Rodrigo Tellez Giron.»

Leyda la carta el Rey con alegre semblante miró a todos sus caualleros, y violos andar alborotados, y con gana de salir a la escaramuça; qualquiera dellos pretendiendo la empresa de aquel negocio. Y el Rey como los vido anssi les mando que que sossegassen, y pregunto, si era justo salir a la escaramuça que el Maestre pedia: y todos respondieron y dixeron que era cosa muy justa salir. Porque haciendo lo contrario, serian reputados por caualleros de poco valor y cobardes. Y para esto huuo muchos pareceres, sobre quien saldria a la escara-

muça ó quantos. Y fue acordado, que no fuesse aquel dia mas de vno a vno la escaramuça, que después saldrian mas; y sobre quien hauia de ser huuo grandes diferencias entre todos. De modo que fue nessesario, que entrassen en suertes doze caualleros, y el que saliesse primero, de vna vasija de plata su nombre escripto, que aquel saliesse. Assi acordado, los que fueron escriptos para las suertes fueron los siguientes:

Mahomad Abencerraje.....	El valiente Muça.
El Malique Alabez.....	Mahomad Maça.
Mahomed Almoradi.....	Albayaldos
Veniegas Mahamet.....	Abenamar.
Mahoma Gomel.....	Almadan
Mahomad Zegrí.....	El valiente Gazul.

Todos estos caualleros fueron señalados y sus nombres escriptos y puestos dentro de una cantara de plata, y bien rebueltas las suertes, la Reyna con su mano las saco, que allí estaua con sus damas; y la suerte dezia el nombre de Muça. Quien os diria el grande plazer de Muça en aquella hora, y el pesar de todos los demas caualleros señalados. Porque cada vno dellos, holgara en estremo y de voluntad ser el contenido en las suertes, por prouar el valor y esfuerço del Maestre. Y aunque después desto, entre todos los caualleros fue después muy conferido y debatido que fuera mejor salir, quatro a quatro, o seis a seis, no se pudo acauar con Muça. Y ansí luego se escriuió al Maestre vna letra, y dandola al escudero del Maestre, en respuesta de la que auia traydo, le embiaron. El escudero boluio a donde el Maestre aguardava, y le dio en su mano el recaudo del Rey Chico, y auierta la carta dezia ansí:

«Valeroso Maestre: Muy bien se muestra en tu valeroso pecho la nobleza de tu sangre, y no menos que de tu nobleza, pudiera salir el parabien de mi eleccion y recebimiento de mi Real Corona. Todo lo qual me ha puesto en obligacion de te acudir a todo aquello, que al amistad de vn verdadero y leal amigo se deue tener, y ansí me obligo á todo aquello que de mi y mi Reyno huieres menester. Con muy comedidas razones embias á mis caualleros escaramuça en la Vega; diziendo que por alegrar mi fiesta, lo qual te agradez-

»co grandemente. Entre los mas principales se echaron suertes, para ver qual dellos saldria a verse contigo; porque qualquiera dellos quisiera salir. Finalmente, la suerte le cayó a »Muça, mi hermano. Mañana siendo Mahoma seruido, se verá »contigo solo, debaxo de tu palabra que no sera de ninguno »otro de los tuyos ofendido. Bien se que la escaramuça sera de »ver; por ser hecha entre dos tan buenos caualleros, la qual »sera mirada de las Damas de las torres del Alhambra. No »mas. Quedo para lo que te cumpliere en Granada. Audala, »Rey de Granada.»

Alegre fue el buen Maestre con la respuesta del Rey. Y aquella noche se retiró buen rato la Vega a dentro, mandando a su gente que tuuiese aquella noche con vigilancia y con grande recato, con rezelo que los moros no le hiziesen algun daño. La mañana venida se acercó, llevando solos cincuenta caualleros de los suyos para su guarda, dexando el resto dellos muy grande trecho apartados con auiso que aprestados estuiesen por si los Moros quissiesen hazer alguna cosa no deuida rompiendo la palabra en aquel caso puesta. Y anssi, estuuo aguardando á Muça, que de la ciudad saliese para hazer con el la batalla.»

XIII

Reseña del ejemplar impreso en Zaragoza en 1595.

(Continuación.)

CAPITULO QUARTO.—*Que trata la batalla que el valiente Muça tuuo con el Maestre y de otras cosas que mas passaron.*

«Assi como el mensajero del Maestre fué partido con la carta, siendo el desafio aceptado, los Moros caualleros y el Rey quedaron hablando en muchas cosas, principalmente en el desafio del valeroso Maestre. La Reyna y las damas que alli estauan no holgaron mucho dello, porque ya sabian bien que el valor del Maestre era grande y diestro en las armas. Y a quien mas en particular este desafio peso, fue a la muy her-

mosa y discreta Fatima que amaua a Muça de muy firme amor. Pues voluiendo a nuestro Muça, aquella noche siguiente, adereço todo lo necessario para la batalla que hauia de hazer con el buen Maestre; y la hermosa Fatima le embio con vn paje suyo vn pendoncillo de vna muy fina seda para la lança, el medio morado, y el otro medio verde, todo recamado con muy ricas labores de oro, y por el sembradas muchas F. F. en que declarauan el nombre de Fatima. El paje lo dio a Muça diziendo: Valeroso Muça Fatima mi señora os besa las manos y os suplica que pongays en vuestra lança este pendoncillo en su seruicio, porque sera muy contenta si lo llevais á la batalla. Pues el alua aun no era bien rompida, quando el buen Muça ya estaua de todo punto muy bien adereçado para salir al campo. Y dando dello auiso al Rey, se leuanto y mandó que se tocassen las trompetas y clarines, al son de los quales se juntaron gran cantidad de Caualleros, de los más principales de Granada, sabiendo ya la ocasion dello. El Rey se puso aquel dia muy galan, conforme a su persona Real conuenia. Lleuaua vna marlota de tela de oro tan rica, que no tenia precio; con tantas perlas y piedras de valor, que muy pocos Reyes las pudieran tener tales. Mandó el Rey que saliessen docientos caualleros adereçados de guerra para seguridad de su hermano Muça, los quales se adereçaron muy presto. Aun no eran los rayos del Sol bien tendidos por la hermosa y espaciosa Vega, quando el Rey Chico y su caualleria salio por la puerta que dizen de Bibalmançan, lleuando á su hermano Muça al lado y todos los demas caualleros con el, con tanta gallardia que era cosa de mirar la diuersidad de los trages y vestidos de los Moros caualleros. Y los demas caualleros que yuan de guerra no menos parecer y gallardia lleuauan. Anssi pues salieron de Granada estas dos quadrillas y anduieron hasta donde estaua el buen Maestre con sus cinquenta caualleros aguardando, no menos adereçados que la contraria parte. Assi como llegó el Rey, se tocaron sus clarines, á los quales respondieron las trompetas del Maestre. Cierta que era cosa de ver assi los de vna parte como los de la otra. Despues de auerse mirado los vnos á los otros, el valeroso Muça no veyá la hora de verse con el Maes-

tre, y tomando licencia de su hermano el Rey, salio con su caualllo passo a passo con muy gentil ayre y gallardía. Mostrando en su aspecto ser varon de grande esfuerço. Lleuaua el brauo Moro su cuerpo bien guarnecido; sobre un jubon de armar vna muy fina y delgada cota, qual dizen jacarina y sobre ella vna muy fina coraça, toda aforrada en terciopelo verde, y encima della vna muy rica marlota del mismo terciopelo, muy labrada con oro, por ella sembradas muchas D. D. de oro, hechas en Arauigo. Y esta letra lleuaua el Moro por ser principio del nombre de Daraxa, a quien el amaua en demasia. (Se sigue describiendo su traje y armadura). El Maestre que venir lo vido, luego coligio que aquel cauallero era Muça, con quien hauia de hazer la batalla: y anssi luego mando a sus caualleros que ninguno se mouiese en su socorro, aunque le viessen puesto en necessidad, y lo huuiesse menester. Y dando de las espuelas al caualllo, se fue passo ante passo hacia la parte que venia el Moro Muça, con no menos ayre y gallardía que el enemigo. Iua el Maestre muy bien armado, y sobre las armas, vna ropa de terciopelo azul muy ricamente labrada y recamada de oro. Su escudo era verde y el campo blanco, y en él puesta una Cruz roja hermosa, la qual señal tambien lleuaua al pecho. El caualllo del Maestre era muy bueno de color rucio rodado. Lleuaua el Maestre en la lança vn pendoncillo blanco y en él la Cruz roja como la del escudo: y baxo de la Cruz vna letra que dezía: Por esta y por mi Rey. Parecia el Maestre tan bien, que a todos daba de verle grandisimo contento. Y dixo el Rey á los que con él estauan: No sin causa este cauallero tiene gran fama, porque en su talle y buena dispusicion se muestra el valor de su persona. En este tiempo llegaron los dos valientes caualleros, cerca el uno del otro. Y despues de auerse mirado muy bien, el que primero habló, fue Muça, diciendo: Por cierto, valeroso cauallero, que vuestra persona muestra bien claro ser vos de quien tanta fama anda por el mundo: y vuestro Rey se puede tener por bien andante en tener vn tan preciado cauallero como vos a su mandado. Y por sola la fama que de vuestro valor vuela por el mundo, me tengo por muy bien andante Moro entrar con vos en batalla: porque si Alha quisiesse

y Mahoma lo otorgasse que yo de tan buen cauallero alcanzase victoria, todas las glorias del serian mias, que no poca honra y gloria seria para mi y todo mi linage. Y si al contrario fuesse, que yo quedase vencido, no me daria mucha pena serlo de la mano de tan buen cauallero.

Con esto dió Muça fin á sus razones. A las quales palabras respondió el valeroso y esforçado Maestre muy cortesmente, diziendo: Por vn recado que ayer recibí del Rey se que os llaman Muça de quien no menos fama se publica, que de mi vos aueys dicho y que soys su hermano, descendientes de aquel valeroso y antiguo Capitan Muça, que en los passados tiempos gano gran parte de nuestra España. Y ansi lo tengo yo en mucho hazer con tan alto cauallero batalla. Y pues que cada vno de su parte desseá la honra y gloria della, vengamos a ponerla en execucion dexando en las manos de la fortuna el fin del caso, y no aguardemos que mas tarde se nos haga. El valeroso Moro que assi oyo hablar el Maestre le sobreuino vna muy grande verguença, por auer dilatado tanto la escaramuça; y sin responder palabra alguna con mucha presteza rodeo su cauallo, el qual era de gran bondad, y apretandose el bonete bien en la cabeça, debaxo del qual lleuaua vn muy fino y azerado caxco, se apartó vn gran trecho: lo mismo auia hecho el Maestre. A este tiempo la Reyna y todas las Damas estauan puestas en las torres del Alhambra, por mirar desde alli la escaramuça. Fatima estaua junto á la Reyna, muy ricamente vestida de damasco verde y morado de la color del pendoncillo que le embiara á Muça. Tenia por toda la ropa sembradas muchas M. M. Griegas, por ser primera letra del nombre de su amante Muça. El Rey como vido los caualleros apartados y que aguardaban señal de batalla, mandó tocar los clarines y dulçaynas, á las quales respondieron las trompetas del Maestre. Siendo la señal hecha, los dos valientes caualleros arremetieron sus cauалlos el vno para el otro, con grande furia y braueza, con la qual passaron el vno por el otro dándose muy grandes encuentros: mas ninguno perdio la silla, ni hizo desden ni mudança, que mal pareciesse. Las lanças quedar sanas, el adarga de Muça fué falsada, y el hierro de la lança toco en la fina coraça y rompió parte della, y paró en la

jacerina, sin hazerle otro mal. El encuentro que dió Muça tambien passo el escudo del Maestre y el hierro de la lança tocó en el fuerte peto que a no serlo tan bueno fuera por el duro hierro falsado, por ser muy fino y hecho en Damasco. Los caualleros sacaron las lanças muy ligeramente, y con gran destreza comenzaron á escaramuçar, rodeandose el vno al otro procurando de se herir: mas el cauallo del Maestre aunque era de gran bondad, no era tan ligero como el que llevaba Muça, a cuya causa el Maestre no podia hazer golpe á su gusto, por andar Muça tan ligero con el suyo. Y anssi Muça entruaua y salia quando queria con grandissima ligereza, dandole algunos golpes al Maestre. El qual como viesse que el cauallo de Muça era tan rebuelto y ligero, no sabiendo que se hazer, acordó muy confiado en la fortaleza de su braço, de tirarle la lança. Y ansi aguardando que Muça le entrasse, como le viesse venir contra él, con tanta furia como un rayo, con gran presteza terceó la lança y leuantando sobre los estribos, con gran furia y fortaleza le arrojó la lança. Muça que venir lo vido quiso con gran ligereza hurtarle el cuerpo: y ansi en vn pensamiento boluio la rienda al cauallo, por apartarse del golpe. mas no lo pudo hazer tan presto, que primero la lança del Maestre no llegasse, la qual dió al cauallo por la hijada vn duro golpe, que lo passo de vna banda a otra. El cauallo de Muça viendose tan malamente herido, començo a dar tan grandes saltos, y a hazer tales cosas dando muy grandes corcobos que era cosa de espanto.

Lo qual siendo de Muça entendido, porque de su mismo cauallo algun daño no le viniessse, saltó de la silla en el suelo, y con ánimo de vn leon se fue para el Maestre por desjarretarle el suyo. El Maestre que venir le vido luego entendio su intencion; y porque no le desjarretasse el cauallo, saltó del tan ligero como vn aue. Y embraçando su escudo, huiendo dexado la lança puso mano a su espada y se fué para Muça el qual ya uenia lleno de colera y saña contra el Maestre por auerle ansi tan malamente herido su cauallo, y con vna hermosa cimitarra, fue a herir al Maestre de muy grandes golpes; el qual de muy buena gana le recibió. De esta suerte en pie començaron a pelear los dos fuertes caualleros, dandose muy creci-

dos golpes, tanto que se deshazian los escudos y las armas; mas el valeroso Maestre que era mas diestro en ellas que Muça, puesto que Muça fuesse de brauo coraçon y animo inuencible, quiso mostrar do llegaua su valor, y ansi afirmando su espada sobre la cimitarra de Muça, hizo señal y muestra que le queria por baxo al muslo. Y ansi dexando passar la espada por baxo la cimitarra, apunto y señalo aquel golpe; Muça con presteza fue al reparo porque su muslo no fuesse herido. El Maestre con una presteza increyble boluio de mandoble a la cabeça, de modo que el valiente Muça no pudo yr al reparo tan presto como fuera necessario y ansi el golpe del Maestre hizo efecto de tal manera, que la mitad del verde bonete cortó, do el penacho vino al suelo, quedando el casco descubierto que si tan fino no fuera y de tan estremado temple, Muça lo passara muy mal: mas con todo esto no dexó de quedar Muça medio aturdido de aquel pesado golpe. Y reconociendo el mal estado en que estaua, acudio con su cimitarra con grande presteza y fuerza y descargo vn desaforado golpe; el Maestre lo recibio en su escudo el qual por la fuerza de aquel golpe vino cortado el medio al suelo: y siendo rota la manga de la loriga, el Maestre recibio una herida en el braço, aunque pequeña de a do le salia mucha sangre. Causa fue esta herida que el Maestre se encendiesse en viua saña, y determinando vengar la herida, acometio un golpe a la cabeça de Muça, el qual con presteza fue al reparo, por no ser de ella herido. El Maestre viendo el reparo hecho, se dexó caer con la espada de reues por baxo y le dio una herida en el muslo, que no le presto la loriga que encima lleuaua, para que la fina espada del Maestre no hallasse carne. Desta manera los dos caualleros andauan muy brauos y encarnizados, dándose grandes golpes. (Aquí hace el autor un paréntesis para referir un desmayo que la hermosa Fátima sufrió cuando vió el golpe que en la cabeza recibiera su muy amado Muça. La Reina que junto á ella estaba, mandóla conducir por otras damas á sus habitaciones.)

A Muça le salia mucha sangre de la herida del muslo, y tanta que ya no se podia dexar de sentir, que Muça no anduiesse algo desfallecido. Lo qual visto por el Maestre, considerando que aquel Moro era hermano del Rey de Granada, y

que era tan buen cauallero; desseando que fuesse christiano, y que siendolo se podria ganar algo en los negocios de la guerra en prouecho del Rey Don Fernando; determino de no llevar la batalla adelante, y de hazer amistad con Muça. Y ansi luego se retiró a fuera diciendo: Valeroso Muça, pareceme que para negocios de fiestas, hazer tan sangrienta batalla como hazemos no es justo; demos le fin si te pareciere, que a ello me mueue ser tu tan buen cauallero, y ser hermano del Rey, de quien tengo ofrecidas mercedes. Y no digo esto porque de mi parte sienta yo auer perdido nada dél campo, ni de mi esfuero, sino porque desseo amistad contigo por tu valor. Muça que vido retirar al Maestre, muy marauillado dello, tambien se retiró diziendo: Muy claramente se dexa entender, valeroso Maestre, que te retiras y no quieres fenecer la batalla por verme en mal estado y en término que della yo no podria sacar sino la muerte, y tu de compasion mouido de mi mala fortuna, me quieres conceder la vida, de la qual yo muy bien conozco que me hazes merced. Mas se te dezir, que si tu voluntad fuere que nuestra lid se fenezca, de mi parte no faltaré hasta morir; con el qual pagare lo que a ser buen cauallero deuo. Mas si como dices lo hazes por respecto de mi amistad; te lo agradezco grandemente, y lo tengo por merced, que vn tan singular caballero se me de por amigo. Y assi prometo y juro de serlo tuyo hasta la muerte, y de no yr contra tu persona, agora ni en ningun tiempo, sino en todo quanto fuere mi poder servirte. Y diziendo esto, dexó la cimitarra y se fue para el Maestre y lo abraçó. Y el Maestre hizo lo mismo: que el animo le daua, que de aquel Moro auia de salir algun notable bien a los Christianos. El Rey y los demas, que estauan mirando la batalla, espantados de aquel espectaculo se marauillaron mucho, y no sabian que se dezir. Y al cabo entendiendo que eran amistades, el Rey con seys solos caualleros, se llegó a hablar al Maestre, y despues de auerse tratado cosas de grandes cortesias, sabiendo el Rey las amistades del Maestre y de su hermano, aunque a la verdad no holgó mucho dello, dio orden de entrar en Granada; porque Muça fuesse curado, que lo auia menester. Y ansi se partieron los dos valerosos caualleros, llevando en sus coraçones el amistad muy fixa y sellada. Buel-

to el Rey a Granada con los suyos no se hablaua en otra cosa, sino en la bondad del Maestre y de su ualor y esfuerço y cortesía y con mucha razon, porque todo cabia en el buen Maestre. Y por el se dixo aquel famoso romance que dizen:

«Ay Dios que buen Cauallero
el Maestre de Calatraua... etc.»

CAPITULO QUINTO *que trata de un sarao que se hizo en palacio entre las damas de la Reyna y los caualleros de la corte sobre el cual huuieron pesadas palabras entre Muça y Çulema Abencerrage, y lo mas que passo.*

Grande fue la reputación que de valiente alcanzó Muza despues de este hecho, pues como al fin y al cabo no fué vencido por el Maestre, como lo fueran tantos otros valientes en otras ocasiones, se le hicieron muchos agasajos á su regreso á la ciudad. Un mes tardo Muza en sanar de sus heridas, y el dia que salio á la calle fué á Palacio á presentar al Rey sus homenajes; este y la Reyna holgaronse mucho de su restablecimiento.

En este dia habia en Palacio gran fiesta; despues de haber comido con el Rey los principales caballeros de la corte ocurrio una desagradable escena entre Muça y Abenhamete Abencerrage, motivada por los celos, pues como casi siempre sucede en la humana naturaleza, Muça, que era apasionadamente como se ha dicho, por la hermosa Fátima, estaba locamente enamorado de otra Dama, Daraxa, la cual amaba á su vez á Abenhamete. Ocurrió pues que despues de la comida, Muça mandó á Daraxa, por un paje suyo, un hermoso ramo de flores, que esta aceptó sólo por cortesía, pero no agradecida y asi fué que luego durante la fiesta y bailando con Abenhamete, dióle á este el ramillete de Muça y, dice el autor:

«El valeroso Muça que mirando estaua la dança como aquel que no quitaua los ojos de su señora Daraxa; visto que le auia dado el ramillete que el le auia embiado, ardiendo en uiua colera, ciego del enojo y passion que recibio por ello.

Sin guardar respecto al Rey ni á todos los demas caualleros que en la Real Sala estauan, se fue para el Abencerrage, con vna vista tan horrible, que parecia que echaua fuego por los ojos y con vna voz soberuia le dixo: Di vil y baxo villano, descendiente de Christianos, mal nacido: sabiendo que esse ramillete fué por mi mano hecho y que yo lo embie a Daraxa, lo osaste tu tomar sin mas considerar que el ramillete era mio? en punto estoy de castigar tu sobrado atreuimiento: y sino fuera por lo que al Rey deuo, ya te huuiera castigado. Visto el brauo Abencerrage el mal termino de Muça, y el poco respecto que a su antigua amistad tenia, no menos encendido que el, anssi ni mas ni menos perdiendole todo respecto le respondió, diciendo. Qualquiera que dixere que soy villano y mal nacido, miente mil vezes: que yo soy muy buen cauallero y hijo de algo: y despues del Rey mi Señor, no es ninguno tal como yo. Y diciendo esto, los dos brauos caualleros pusieron mano a las armas para se ofender con ellas: lo qual hizieran ellos muy bien, si el Rey a gran priessa no fuera a ellos y se pusiera en medio, y los demas caualleros. Y el Rey muy enojado contra Muça porque auia sido el promouedor de la causa, le dixo muy pesadas palabras: y que luego se saliesse desterrado de la Corte, pues tan poco miramiento auia tenido. Y Muça le dixo, que el se yria: y que seria possible que algun dia en alguna escaramuça que tuuiesse con los Christianos le hallaria menos y diria: A Muça donde estas? Y diciendo estas palabras boluio las espaldas para yrse fuera del Real Palacio: mas todos los Caualleros y las Damas asieron del y lo tuuieron: y suplicaron al Rey, que le quitasse el enojo y alçase el destierro á Muça.»

«Y tanto pudieron los Caualleros y las Damas, juntamente con la Reyna, que lo perdono; y hizieron amigos á Muça y a Abencerrage: despues le peso á Muça de lo hecho por ser como era amigo de los Abencerrages. Passada esta baraunda se mouio otra casi, y fue la causa que vn Cauallero Zegri que era la cabeça dellos le dixo á Abenhamete Abencerrage. Señor Cauallero, el Rey mi Señor echó la culpa á Muça su hermano, y no paro mientras a vna razon que vos dixistes, que despues del Rey no auia Caualleros tales como vos sabiendo

que aqui en Palacio los ay tales y tan buenos como vos: y no es de caualleros adelantarse tanto como vos os adelantastes y aueis adelantado: y si no fuera por alborotar el Real Palacio, yo os digo que huierades comprado caro lo que aqui delante de tan honrados caualleros aueys dicho. El Malique Alabez que era muy cercano deudo de los Bencerrages como hombre valiente y muy emparentado en Granada, se leuántó en pie y respondió al Zegri diciendo: Mas me marauillo yo de ti, en sentirte tu solo a donde ay tantos y tan preciados Caualleros y no auia para que agora tornar a renouar nuevos escandalos y alborotos, porque lo que dixo Abenhamete dixo muy bien, porque todos los Caualleros que ay en Granada son muy bien conocidos quien son y de donde vinieron: y no penseis vosotros los Zegrís, que porque soys de los Reyes de Cordoua venidos y soys de su sangre, que soys mejores ni tales como los Abencerrages, que son naturales de Marruecos y de Fez, descendientes de los Reyes de aquellas partes que digo, y del grande Miramamolín: pues los Almoradis, ya sabes que son desta casa Real de Granada, tambien de linages de Reyes de Africa. Pues nosotros los Maliques Alabazes, ya sabes que somos descendientes del Rey Almohabez señor de aquel famoso Reyno del Cuco y deudos de los famosos Malucos: pues donde estan todos estos que digo y auian callado, para que tu querias remontar nuevos pleytos y passiones, pues sabete que lo que digo es verdad, que despues del Rey nuestro Señor no ay ningunos Caualleros que sean tales como los Abencerrages y quien dixere al contrario miente y no lo tengo por hidalgo. Como los Zegrís y Gomeles y Maças que eran todos vnos oyesen lo que Alabez dezia encendidos en saña se leuataron para el para dalle la muerte. Los Alabazes y Abencerrages y Almoradis que eran otro vando, viendo su determinacion se leuataron para resistillos y ofendellos. El Rey que tan alborotado vido su palacio y en peligro de se perder toda Granada, y aun el Reyno: se leuántó dadó voces diciendo: Pena de traydor, qualquier que aqui se mouiere, sacare armas. Y diciendo esto echó mano de Alabez y del Zegri, y a grandes voces llamando la gente de su guarda les mandó llevar presos. Los demas Caualleros se estuuieron quedos, por no caer

en la condenacion de traydores. Alabez fue preso en el Alhambra y el Zegri a las torres Bermejas, y puestas guardas los tuieron a buen recado; los demas caualleros de Granada trabajaron mucho por hazer las amistades: y al fin se hizieron, y el mismo Rey fué en hazellas. Y siendo hechas, los caualleros presos fueron libres. Y para confirmacion dellas, fue acordado que se hiziesse vna fiesta publica de torneos, y toros y cañas. Y quien la concerto fue Muça y el mismo Rey; lo qual fuera mejor que no se concertara, como adelante se dira.»

CAPITULO SEXTO.— *Como se hizieron fiestas en Granada, y como por ellas se encendieron mas las enemistades de los Zegrís y Albencerrages, Alabazes y Gomeles, y lo que mas passo entre Zayde y la Mora Zayda acerca de sus amores.*

Antes de passar á describir las fiestas de Granada refiere el autor detenidamente los amores de la hermosa Zayda y Zayde caballero Abencerrage; como se conocieron en Almeria siendo entonces Zayde marino y como abandono este servicio por complacer á su amada Zayda que le pidió fuera á Granada; como se oponian los padres de la hermosa Zayda á sus amores con Zayde pues querian casarla con un rico Moro de Ronda; como esto les dificultaba y contrariaba á los amantes, cual acontece y sucede en casi toda historia de amores. Y por último la celosa envidia que Tarfe amigo de Zayde despertaron estos amores hasta que consiguió indisponer á los amantes.

Como de costumbre cita el autor un romance que refiere estos amores y como la bella Zayda soliviantada por el falso amigo Tarfe dijo al amante Zayde que no volviera á verla. Este romance ocupa tres páginas y empieza así:

Mira Zayde que te auiso
que no passes por mi calle, etc.

Visto el desden que su amada le hacía quedo Zayde sumamente desesperado, que casi perdido el juicio, fuese en busca de Tarfe resuelto á vengar en él la pena que su desleal-

tad le habia ocasionado. He aqui como refiere este suceso el autor.

«...al qual hallo en la plaça de Biuarambla, dando orden en algunas cosas de las fiestas que se esperauan hazer. Y llamándole aparte le dixo: que porque le auia reuelto con su dama Zayda, tan sin razon? A lo qual Tarfe respondió que estaua inocente de aquello, que el no auia hablado tal cosa. De palabras en palabras se vinieron a reboluer de tal modo, que las armas huieron de andar de por medio; y de la pendencia quedo malamente herido Tarfe, que no viuio sino seis dias. Y como era Tarfe amigo de los Zegrís, quisieron matar a Zayde, el qual valerosamente se dellos: y en su favor acudieron muchos Abencerrages y sino fuera porque á la sazón el Rey Chico se andaua paseando por la plaça de Biuarambla, que a gran priessa acudio al ruydo, aqueste dia se perdiera Granada; porque Gomeles, y Maças, y Zegrís y todos los que eran de su vando, se auian armado para romper con los Abencerrages, y Gazules, y Vanegas y Alabezes. Mas el Rey Chico acompañado de muy principales caualleros de otros linages hizieron tanto que los apaciguaron y Zayde fue preso al Alhambra. Hecha la aueriguacion del caso, se hallo que Tarfe tenia culpa dello: y porque la fama de la hermosa Zayda no quedasse quebrada, hizo el Rey que Zayde se cassase con ella; quedando perdonado de la muerte de Tarfe, por auer tenido el la culpa. Y por esto quedaron los Zegrís muy enojados: mas no por esso las fiestas que se auian de hazer pararon que el Rey mandó que todavia se hiziessen. No ha faltado. Que en acerca desto y del passado Romance hiziesse otro en respuesta del que ansi dize

Di Zayda de que me auisas
quieres que mire y que calle, etc.»

Hondo y profundo rencor quedó entre los dos bandos de los Zegrís y Abencerrages y aun cuando, como se ha visto hizieron las paces por la influencia del Rey, es lo cierto que la eterna enemistad y malquerencia quedó desde entonces profundamente grabada en unos y otros, que solo la influencia del temor Real podia mantener en los limites de una apa-